

Premio Príncipe de Asturias en Ciencia y Tecnología 2011

Francisco Pellicer

Información y acontecimientos

En días pasados el jurado del prestigioso galardón anunció en Oviedo, España, que este año el premio, en su modalidad de Ciencias y Tecnología, recaía en tres destacados investigadores en el ámbito de la neurociencia: El italiano Giacomo Rizzolatti, el estadounidense Joseph Altman y el mexicano Arturo Alvarez-Buylla Rocés. Al primero por sus investigaciones trascendentales en el campo neurobiológico de las llamadas «neuronas espejo». Estas células nerviosas se localizan en el área premotora ventral del cerebro y se activan, tanto durante la ejecución de una acción motora –movimiento de la mano– como durante la observación de la misma acción ejecutada por otros. Parecieran jugar un papel determinante en el aprendizaje por imitación y en la construcción del fenómeno de la conciencia. Al segundo, por sus estudios de neurogénesis en cerebros adultos para lo cual utilizó células nerviosas en división, marcadas con timidina tritiada y reveladas mediante la técnica de autorradiografía. Con esto demostró la existencia de neurogénesis en áreas específicas del cerebro postnatal y adulto de la rata, como el giro dentado y el bulbo olfatorio. Este hecho sugiere que estas neuronas de neoformación están relacionadas con procesos de memoria y aprendizaje. El trabajo del tercer galardonado está también en el campo de la neurogénesis del Sistema Nervioso adulto, en particular el papel que juega la glía como células progenitoras de neuronas asociadas al sistema olfativo y que presentan recambio en el adulto constituyendo lo que se conoce como «corriente migratoria rostral». Estos conceptos desafían, en parte, los viejos dogmas referentes a que las células del Sistema Nervioso no se sustituían o reemplazaban en el individuo adulto.

Hasta aquí nada distinto de lo que publicaron los medios de comunicación en su momento, pero quiero puntualizar algunas cosas acerca de Arturo, el premio y el contexto de hacer ciencia en México.

En primera instancia el entorno familiar y educativo de la familia Alvarez-Buylla Rocés. Esto implica la trashumancia de sus ancestros paternos y maternos derivada de la guerra civil española la cual, para desgracia de aquellos y fortuna nuestra, inyectaron al país una pléyade de talentos dentro de los cuales se encontraban sus abuelos y padres. ¿Pero qué pasa con el país que no es capaz de brindar la infraestructura necesaria para que la excelencia florezca y se difunda?, parecería que este talento grande, desbordado, no tiene cabida en nuestro ámbito y hay que exiliarse nuevamente, parece que la historia se revierte y ahora para desgracia nuestra y gracia de la Universidad de California, EUA, su talento, sus investigaciones y su quehacer científico está allá. ¿Cómo generar un ambiente académico mexicano que no exilie?, y peor aún, que ese exilio en forma de estancias posdoctorales fuera del país, que por cierto nos cuestan mucho en lo personal y lo económico, se convierten en exilios verdaderos al no ofrecer trabajos dignos para la repatriación, o simplemente por no tener plazas de trabajo en nuestras instituciones académicas y de salud para incorporar a estos científicos al quehacer nacional. Tenemos que repensar el futuro en términos de desarrollo interno, educativo, tecnológico y por supuesto científico, apostando por nosotros mismos con políticas impulsoras. Los premios son buenos en la medida que miden productividad y desarrollo de una persona o grupo de ellas, pero también reflejan el apoyo de las instituciones y los países a esos grupos o personas. En este caso no nos colguemos ninguna medalla, el premio es de Arturo, de su exilio, de su familia y de las instituciones que sí lo apoyaron en su desempeño. Felicidades, Arturo Alvarez-Buylla Rocés. México: pensemos qué queremos y a dónde vamos.